

LAS 7 PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

Por: Rev. Lic. Jorge Bravo C.

En el tiempo de Jesús, la crucifixión era una muerte muy cruel y dolorosa, un castigo guardado para los peores criminales y terroristas. Las palabras que salían de la boca de los crucificados eran, por lo general, gritos de dolor o maldiciones. ¡No fue así con Jesús! **En medio de su gran dolor, de la humillación y de los insoportables abusos que sufrió, él emitió palabras de amor y de perdón.**

Veamos las siete palabras dichas por Jesús en la cruz. Los cuatro Evangelios registraron dichas palabras, con testigos presentes, en el momento de la crucifixión. Hagamos una reflexión de cada palabra:

1. Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. (Lucas 23:34a)
2. Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso. (Lucas 23:43)
3. Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. (Juan 19:26-27)
4. *Elí, Elí, ¿lama sabactani?* (que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"). (Mateo 27:46; Marcos 15:34)
5. Tengo sed. (Juan 19:28)
6. ¡Consumado es! (Juan 19:30)
7. ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! (Lucas 23:46)

1. Una petición agónica al Padre

Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Mientras tanto, echaban suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. (Lucas 23:34)

Aquí podemos apreciar cómo Jesús clamó a Dios Padre por el perdón de los que lo estaban crucificando. En medio de su terrible y cruel sufrimiento, él entendía que ellos se comportaban así porque eran personas que no conocían a Dios y que estaban necesitadas de un encuentro real con Dios y de experimentar su perdón.

Jesús mostró hasta el final de su vida terrenal que sus enseñanzas eran mucho más que palabras huecas. Él vivió lo que predicó hasta el mismo momento final de su vida humana, orando por sus enemigos y por sus perseguidores, en su momento de mayor dolor y angustia (Mateo 5:44).

Hoy en día cuánta falta hace que lo que se predica se haga realidad en nuestras vidas. Muchos predicán la palabra de Dios, en los púlpitos, en conferencias, seminarios, estudios bíblicos, plazas públicas, pero, muchas veces sus testimonios contradicen todo lo que predicado o disertado acerca de la palabra de Dios.

2. La promesa del paraíso a uno de los criminales

Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso —le contestó Jesús. (Lucas 23:43)

Jesús fue crucificado junto a dos criminales, uno a su derecha y el otro a su izquierda (Lucas 23:32-33). Uno de ellos insultó a Jesús hasta el final. Sin embargo, en un momento dado, el otro reprendió al primero y le preguntó si no tenía temor de Dios. Sin duda que ese segundo criminal se dio cuenta de que había algo diferente en Jesús y que era inocente (Lucas 23:41).

En un momento dado, el segundo criminal le hizo una petición a Jesús: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino» (Lucas 23:42). Con esa petición, él reconoció el señorío de Jesús y mostró su fe en él. Jesús le contestó que ese mismo día iban a estar juntos en el paraíso. Para Jesús nunca es tarde para perdonar. Él le aseguró su perdón y la vida eterna, algo que Jesús podía hacer porque era Dios.

Y es gracias al sacrificio de Jesús en la cruz que nosotros también recibimos el perdón, la salvación y la vida eterna. Siempre debemos recordar que nunca es tarde para pedir perdón a Dios por nuestros errores. Él siempre está listo para escucharnos y perdonarnos.

3. Cuidando a su madre

Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa. (Juan 19:26-27)

Jesús se preocupó por su madre y se aseguró de que ella, María, tuviera todo lo necesario, después de que él se fuera físicamente. Jesús le encargó a Juan cuidar de su madre. ¿Por qué Juan? Él era uno de los discípulos más cercanos a Jesús y estaba presente en el momento de la crucifixión, los otros discípulos no. Con ese gesto, Jesús mostró el amor que sentía por su mamá y la confianza de que Juan cuidaría bien de ella. Dejó en buenas manos a su madre.

Esta actitud de Jesús nos debe llevar a reflexionar cuánto es el amor que tenemos por nuestra madre. No basta decir que la queremos, que la amamos, sino cuánto estamos dispuestos a cuidar de ella hasta sus últimos días.

4. El clamor de Jesús

Como a las tres de la tarde, Jesús gritó con fuerza: Elí, Elí, ¿lama sabactani? (que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”). (Mateo 27:46; Marcos 15:34)

En la cruz Jesús citó las Sagradas Escrituras, específicamente el Salmo 22:1. Por lo general, Jesús siempre llamaba a Dios, Padre, pero en ese momento de angustia clamó, «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?», usando

esa cita de las Sagradas Escrituras para expresar lo que sentía en lo profundo de su ser. El salmo, y también Isaías 53, profetizaban el momento en el que Jesús llevaría sobre sí mismo los pecados de todo el mundo, experimentando la separación del Padre como consecuencia del pecado.

Bien sabemos que Jesús tomó nuestro lugar en la cruz. Él cargó con nuestros pecados y recibió el castigo que nosotros merecíamos. Durante esa separación momentánea del Padre, algo que no es fácil entender con nuestra mente humana, Jesús exclamó esas palabras, clara expresión de su angustia y dolor.

A pesar de que Jesús estaba experimentando las consecuencias del sacrificio, él pidió a su Padre que se hiciera Su voluntad y no la de él (Lucas 22:42).

5. La necesidad de beber

Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Sagrada Escritura, dijo: Tengo sed. (Juan 19:28)

Según Marcos 15:23, justo antes de la crucifixión, a Jesús le habían ofrecido beber vino con mirra, una mezcla que se utilizaba para adormecer un poco a los castigados y mitigar un poco su dolor, pero, Jesús se negó a tomar esa bebida y ya llevaba varias horas sobre la cruz.

Jesús había perdido bastantes fluidos del cuerpo debido a los latigazos, las torturas y la crucifixión. Luego de estar varias horas expuesto al sol, es normal que sintiera sed. Esta expresión sobre su sed física, refleja la humanidad de Jesús.

Vale la pena examinar que en las Sagradas Escrituras hay varios tipos de sed (Salmo 42:2; 63:1; Juan 4:14; 6:35; 7:37; Romanos 12:20; Apocalipsis 7:16; 21:6). Hoy también nuestro pueblo tiene sed de Dios y de Su justicia.

6. ¡Tarea cumplida!

Cuando Jesús recibió el vinagre, dijo: ¡Consumado es! Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu. (Juan 19:30, versión Reina Valera Actualizada)

Con esta frase «Consumado es», o «Todo se ha cumplido» Jesús estaba queriendo decir: ¡Tarea cumplida! Él estaba anunciando a todos que había finalizado la labor para la cual había venido a la tierra. Cumplió con la misión que le había dado su Padre hasta el final.

Su sacrificio en la cruz nos dio acceso a la salvación y a la vida eterna. Aparte de todos los milagros poderosos que realizó durante su vida terrenal, Jesús acababa de hacer el milagro más grande: el pago por nuestra redención. No fue en vano su sacrificio.

Bien sabemos que, por su sangre vertida en la cruz, somos perdonados, somos salvos y tenemos vida eterna.

7. Su espíritu vuelve al Padre

Entonces Jesús exclamó con fuerza: ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! Y al decir esto, expiró. (Lucas 23:46)

Como hemos dicho anteriormente, durante su ministerio en la tierra, Jesús buscó hacer siempre la voluntad del Padre. Él, siendo Dios, se sometió voluntariamente a la voluntad de Dios Padre por amor a nosotros. Jesús vino a cumplir con una misión específica encomendada por el Padre y la cumplió hasta el final. Ahora ya podía regresar al Padre con esta frase que señala que él entregó su espíritu y exhaló su último suspiro.

Gracias a Dios no todo se terminó en la cruz. Jesús resucitó y ahora vive entre nosotros, guiados por el Espíritu Santo.